

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

**LUCES DE AMANECER(\*) (466)**

**RAFAEL NUÑEZ - LAGOS**

El presidente del primer Congreso Internacional del Notariado Latino ha sido el escribano argentino José A. Negri. En la actualidad preside también el Comité permanente del notariado latino. Es una egregia figura del notariado mundial. A su espíritu de iniciativa, talento y voluntad debe el notariado muchas cosas. Permitidme unas palabras en honor y loor de Negri.

Negri triunfó primeramente como notario. No se crea que el triunfo profesional en Buenos Aires es cosa baladí, con los siguientes ingredientes: libertad del público para elegir notario, no paliada por reparto alguno de documentos ni emolumentos, y una enorme ciudad de tres millones de habitantes con centenares de notarios enraizados en la vida económica y social de Buenos Aires. En tales condiciones, llegar a primera fila entre los prestigiosos profesionales argentinos es fruto de selección y de cualidades nada comunes.

Pero Negri es bastante más que un excelente notario. Su cultura y su temperamento le han llevado frecuentemente a la tribuna, al periódico, a la revista, al libro(1)(467). Es publicista, con ribetes de literato, por vocación, por amor al arte, por pasión por el notariado. Y, con todo, no es hombre contemplativo y de gabinete, sino hombre de acción. La cultura ha refinado al hombre de acción, pero no lo ha anulado. Negri es hombre de dinamismo y eficacia, con positivas dotes de organización y de mando. Por eso nada tiene de extraño que en la vida corporativa del Colegio de Escribanos de Buenos Aires haya tenido siempre un papel de primer plano, desempeñando, además de otros cargos, la presidencia en distintas ocasiones. Cuando no es directivo, aun sin proponérselo, es dirigente. Dígalo, si no, la nueva(2)(468)ley orgánica del notariado para la Capital y territorios nacionales. En su mayor parte, es una copia de un anteproyecto original de Negri.

La ley argentina de 1947 es un ejemplo de la fuerza de la verdad cuando encuentra el verbo adecuado que la proclama. El verbo es algo divino, que en boca de los humanos hace también milagros.

Negri no es legislador. Ni tiene escaño en el Congreso ni en el Senado. Pero un día concibe que su país necesita una nueva ley notarial. No acude al ministro de Justicia. No pisa una antesala oficial. Le basta con pluma y cuartillas, libros sobre el notariado extranjero (posee la mejor biblioteca especializada que conozco) y un amor enorme por su profesión y por su patria. Escribe un libro, "El problema notarial", que después de premiado en público y reñido certamen, aparece impreso en 1932. El libro toca los resortes sensibles del notariado argentino. No sólo logra llamar la atención del gremio, sino de los poderes públicos. Negri

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

se ve, más que instado, amablemente forzado a convertir sus ideas en un anteproyecto de ley, que publica en 1933. Al articulado precede una larga y magnífica exposición de motivos. Al mismo tiempo cada artículo lleva un breve comentario. El Colegio de Escribanos de Buenos Aires poco después publica una edición oficial de dicho proyecto y comentarios al mismo tiempo que una comisión de notarios, en nombre del notariado argentino, lo discuten y con leves retoques, lo confirman y se lo llevan al Ministro de Justicia. El parlamento argentino lo toma en consideración y por fin se promulga como ley el 3 de julio de 1947. El Congreso aprueba y el presidente de la República Argentina sanciona la ley en momentos en que Negri está ausente de su patria. No importa. La obra se basta a sí misma. Tiene sus paladines que no la dejarán fenecer. El verbo encontró apóstoles.

Cualquiera que sea la posición crítica que se adopte frente a la nueva ley, es imposible negar su trascendencia. Su proyección sobre el futuro la convertirá en un hito para la historia. Se abre, indudablemente, una nueva era en la evolución del notariado argentino. Mas en los antecedentes de esa nueva ley estará siempre la obra de Negri. Negri, umbral de una época y zaguán de otra. El futuro historiador del notariado argentino se encontrará, inevitablemente, con Negri por una doble vía: una, como autor de una historia de la institución; otra, como inspirador de una gran reforma.

Por el primer camino, Negri escribe historia, por el segundo, la hace. De cualquier forma, Negri es una figura histórica en el notariado argentino.

Como autor de la Historia del notariado argentino (Buenos Aires, 1947), Negri merece un párrafo aparte. Muy documentadamente, después de muchas lecturas y compulsas, con un concienzudo aparato bibliográfico al pie de página, Negri nos cuenta por menudo la historia y evolución del notariado argentino.

Los lustros de la institución desfilan con imparcial objetividad. Todos los datos han sido captados y ordenados por una mente clara y serena. Serenidad intelectual, no exenta de pasión por el notariado. A pocas personas he conocido con más amor a la institución. En esta coyuntura, el entusiasmo es un acicate para el investigador, no una tara para la imparcialidad. Nadie ha precedido a Negri en la tarea. La historia del notariado argentino estaba sin hacer. Pacientemente, Negri ha dado cima a su ardua labor. Téngase en cuenta que Negri no es un historiador profesional, sino un profesional que se hace historiador por amor a su profesión. En la historia ha puesto el mismo escrupuloso cuidado por la verdad que en la notaría.

Queda aún, por lo menos, una faceta importante en la personalidad de Negri: el hombre de mundo. Viajes y vida social, trato de gentes de toda raza y condición, experiencia de negocios y muchos años de notaría, le han dado un profundo conocimiento de los resortes del alma humana. Negri es un gran catador de hombres siempre sabe entre quienes se encuentra y entra en situación al momento. Su fino perfil trasciende a civilización y cosmopolitismo, y se desliza en la vida social fácil y

**REVISTA DEL NOTARIADO**  
**Colegio de Escribanos de la Capital Federal**

suavemente, con la clara holgura de los sencillos señores argentinos en perpetua abundancia.

La última obra de Negri no es un libro; es una organización internacional: el notariado latino. Suya fue la primera idea del Congreso, convertida en empresa común y secundada con entusiasmo por el Colegio de Escribanos de Buenos Aires. El primer Congreso ha sido un éxito. La organización internacional permanente existe y vive con pujanza. Su labor mejorará todos los notariados del mundo. Ello se deberá a un gran señor que se sentaba en la Presidencia, en el salón de actos, amplio y lujoso, del primer Congreso del Notariado Latino allá en Buenos Aires. Todos recordamos su figura: silueta alta y magra, estatura y filo de esbeltez elegante, ademán armonioso y pausado. Habla un castellano fluido, con suaves tonalidades argentinas. Su palabra culta y sus maneras sugieren más que exigen. Dirige los debates, encauza las discusiones con la frase precisa, a la vez enérgica y amable. A todos contagia su ritmo interior, su dinámica serenidad "sin prisa y sin pausa", y sobre todo, su amor al notariado. Las delegaciones se sienten subyugadas por un ideal superior, más allá de las leyes y fronteras nacionales. Es el momento del rescate: los cautivos del protocolo, aves enjauladas, cobran nuevos alientos, y con alas de cóndor y de ensueño, vuelan por los más amplios espacios. En la altura el aire es muy puro, el horizonte infinito. Hay fe en un noble afán de perfección: se divisa y se aspira al reino prometido. Todo el milagro lo ha hecho la palabra y la voluntad de un hombre: Negri.